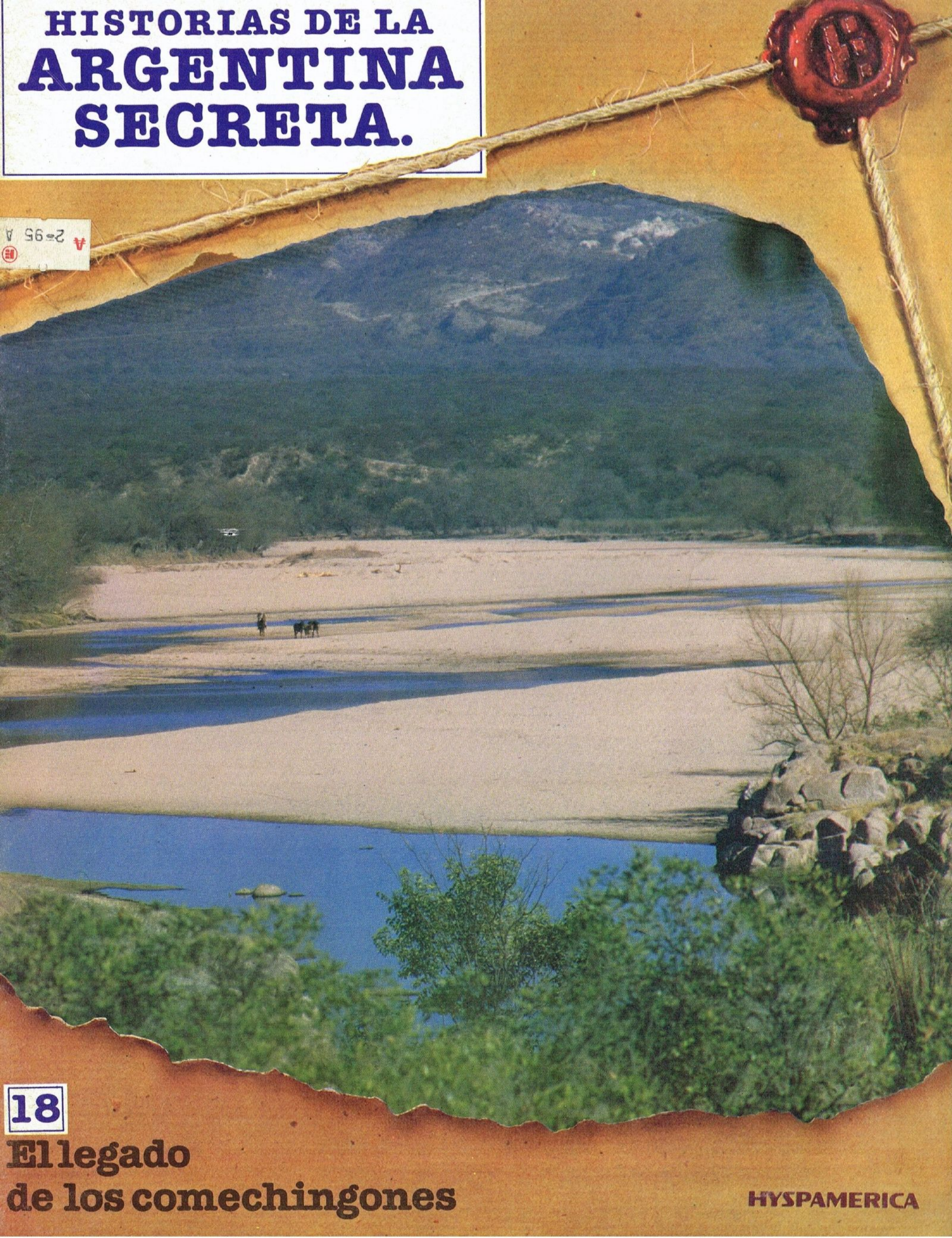
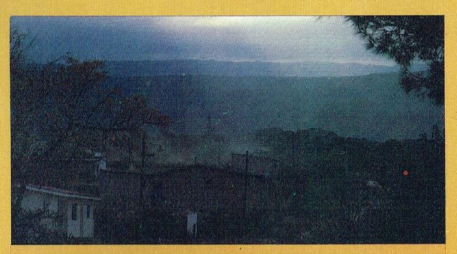

HISTORIAS DE LA
ARGENTINA
SECRETA.
18
El legado
de los comechingones
HYSPAMERICA

HISTORIAS DE LA ARGENTINA SECRETA.

Estos fascículos reproducen y complementan el contenido del primer programa documental de la televisión nacional, cuyas emisiones semanales llegan en directo, o en diferido, a cientos de canales de todo el país. El ciclo fue galardonado con la Cruz de Plata Esquiú, la estatuilla Santa Clara de Asís, el premio San Gabriel, el diploma de honor del Congreso El Niño y la Televisión, el premio Unidad Nacional, el que otorga la Universidad Nacional de Córdoba ("Unión Nacional"), y los que instituye la Asociación de Ciencias Naturales del Litoral.
El programa, además, representó a la televisión argentina en numerosas muestras internacionales y fue premiado en México y difundido por la televisión alemana, francesa y española.

PLAN DE LA OBRA

HISTORIAS DE LA ARGENTINA SECRETA es el resultado de un trabajo periodístico que sintetiza los hechos desconocidos de nuestro país en relación a pueblos, flora y fauna, paisajes y acontecimientos de repercusión socioeconómica. Incluye reportajes e historias de vida. Esta colección documental abarcará cien fascículos de aparición semanal. Cada veinte fascículos se integrará un tomo, cuyas tapas saldrán a la venta con los números 20, 40, 60, 80 y 100. Con las contratapas de cada fascículo se podrá formar, al finalizar la obra, el **ATLAS DE LA ARGENTINA REAL** que contendrá, además, **LA ARGENTINA EN CIFRAS**, una colección de datos, estadísticas, descripciones físicas, sociales y económicas de las provincias argentinas. Se publicarán también fotografías satelitarias y mapas de valor histórico y geográfico de relevante importancia. Este material complementa el **ATLAS DE LA ARGENTINA REAL**. Por razones de ordenamiento cada fascículo anticipará datos y referencias del mapa que se publicará en el siguiente. Las referencias del atlas así como las del mapa de la Argentina que se entregó con el número uno, acompañarán las tapas para encuadernar el atlas. Estas se pondrán a la venta al promediar la colección.



Cómo llegar: el epicentro de la travesía por el mundo que dominaron los comechingones es, sin duda, Mina Clavero. Y hay dos caminos muy distintos para llegar ahí, ya sea en automóvil o en microómnibus. Una ruta es la Nacional N° 7 hasta Villa Mercedes, en San Luis, y desde allí, virar hacia el norte en dirección a Merlo y todo el Valle de Traslasierra. La otra opción, algo más aventurera, es llegar hasta Córdoba y cruzar desde Carlos Paz hasta Mina Clavero por el Camino de las Altas Cumbres, que algún día estará asfaltado. En ningún punto del camino hay problemas ni con la hotelería ni con los servicios.

Editor:
Raúl E. Paggi.

Consejo editorial:
Jorge Lebedev, Doctor Alcides Lorenzo, Ingeniero Alejandro Lorenzo, Stella Paggi.

Directores generales de la obra:
Otelo Borroni y Roberto Vacca.

Coordinadora editorial:
Haydée Valero.

Redactores:
Jorge Anitua, Carlos Inza, Diego Lagache.

Fotógrafos:
Ignacio Corbalán, John Fernandes, Jorge Vilariño.

Coordinadora de viajes:
Susana Tenreiro.

Diseño:
Lorenzo Amengual, Daniel Sozzani.

Cartógrafos:
Daniel Marín, Pedro Rotay.

Documentadora cartográfica:
Noemí Casset

Secretaria:
Analía Gardín

Jefe de diagramación:
Víctor C. Sarracino.

Diagramación y armado:
Pedro Charab, Luis Armando Castelvi.

Corrección:
Aurora Chiaramonte, Griselda Iglesias.

Jefe de producción:
Juan Carlos Calderoni.

Asistente de producción:
Francisco Antonio Ursino.

Recopilación de videotapes:
Mario Stillitani.

Producción gráfica:
Rubén Padín.

Editado por:
Hyspamérica Ediciones Argentina S.A.
Corrientes 1437, 4º piso
(1042) Buenos Aires
Tel. 46-4385/4419/4484

Distribución
Capital Federal:

Distribuidora Rubbo S.R.L.
Garay 4226/8, Buenos Aires
Tel. 923-4725

Interior:
Hyspa Distribuidora S.A.
Corrientes 1437, 5º piso, Buenos Aires
Tel. 46-3904/4404

Canje por tomos encuadernados:
Hyspamérica Ediciones Argentinas S.A.
Corrientes 1437, 5º piso, Buenos Aires
Tel. 46-6249/5197/4591

Fotocomposición:
Gráfica Publicitaria
Rivadavia 2358, 2º piso,
Tel. 47-0141/3239/48-4112

Fotomecánica:
Offset Plus Fotocromos
Comodoro Rivadavia 878, Bernal,
Provincia de Buenos Aires
Tel. 252-8148/8794

ISBN: 950-614-496-6 (Obra completa)
ISBN: 950-614-497-4 (Tomo I)
La presente publicación se ajusta a la cartografía oficial, establecida por el Poder Ejecutivo Nacional a través del IGM, ley 22.963 y fue aprobada por expediente número GGG 4020/101 de fecha 25 de agosto de 1986.

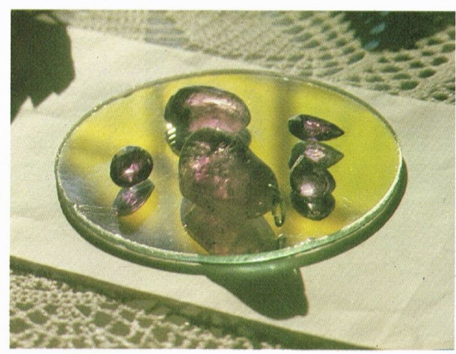
El legado de los comechingones

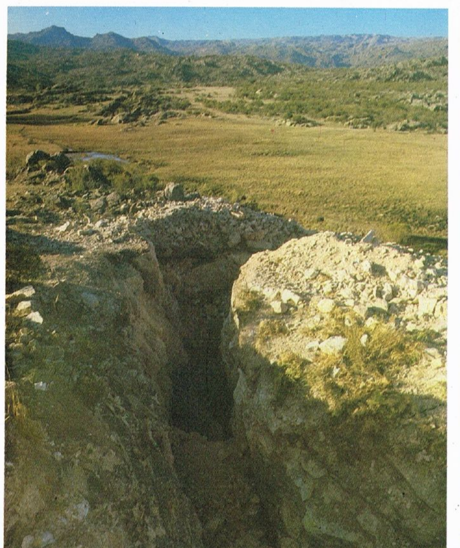
18

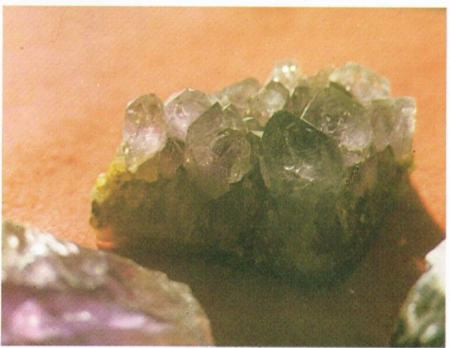


Un pueblo milenario que dejó huellas indelebles. Su influencia se sintetiza en la labor de maestros, mineros, yuyeros. Una raza que, aun vencida, ha legado su espíritu a toda la zona del valle de Traslasierra, en Córdoba y San Luis.

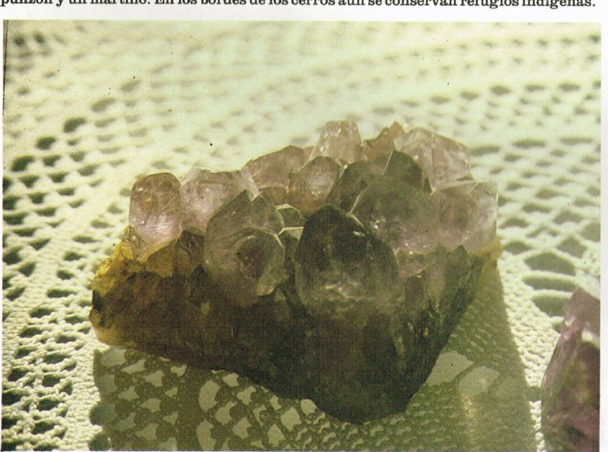
Fueron expertos guerreros, amantes del sol y de la luna. Aprendieron a extraer de la tierra sus frutos, su raíz y su simiente.







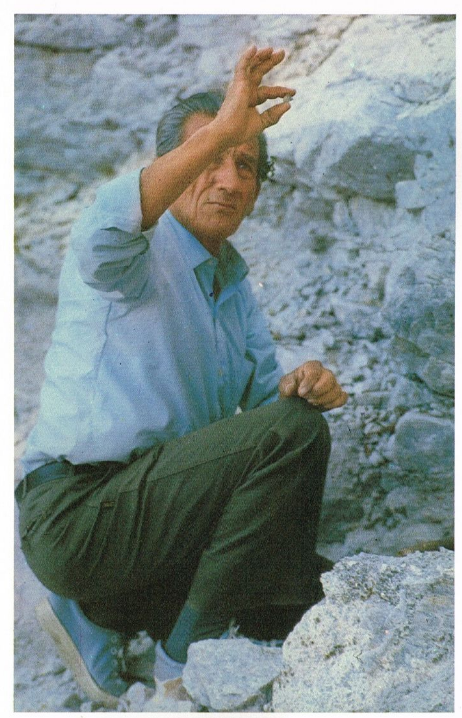
Acá hay lugares donde el oro, la plata y el uranio son una realidad cotidiana y, sin embargo, los medios de extracción con que se cuenta son tan precarios como un punzón y un martillo. En los bordes de los cerros aún se conservan refugios indígenas.

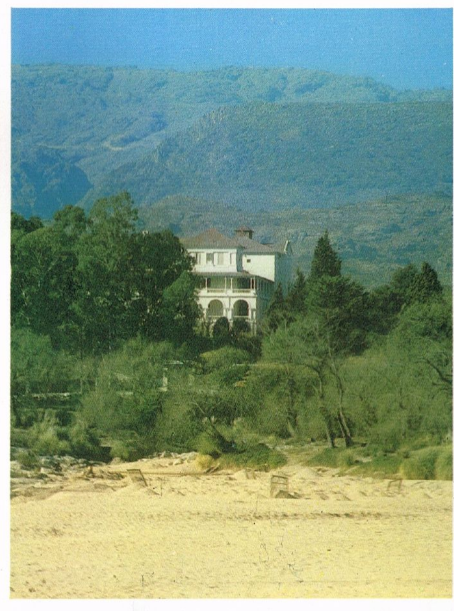


Vivieron durante siglos en los cerros cordobeses. Allí, entre las laderas, buscando los resguardos de los desniveles, al amparo de una piedra permeable al trazo y a la pintura, los indios comechingones escribieron una historia. La historia de su raza, de sus dioses, demonios y príncipes. Escribieron también la trágica historia de su propia desintegración, cuando llegaron aquellos hombres que cubrían con metal sus cuerpos, y que podían matar con llamaradas de fuego, desde la distancia.

El comechingón perdió una batalla histórica. Su precario imperio fue devastado por los hombres blancos que llegaron desde otros imperios mayores. Pero como afirma el historiador David Zazú (ver recuadro) «Si bien no sale victorioso, tampoco es derrotado, sino que logra confundir su sangre con la del enemigo. Se produce así el milagro del amor. La primera "confusión" de sangre, esa que comúnmente llamamos "mestización". Aborígenes y europeos se unen en familia».

Así, la raza desapareció, pero dejó su



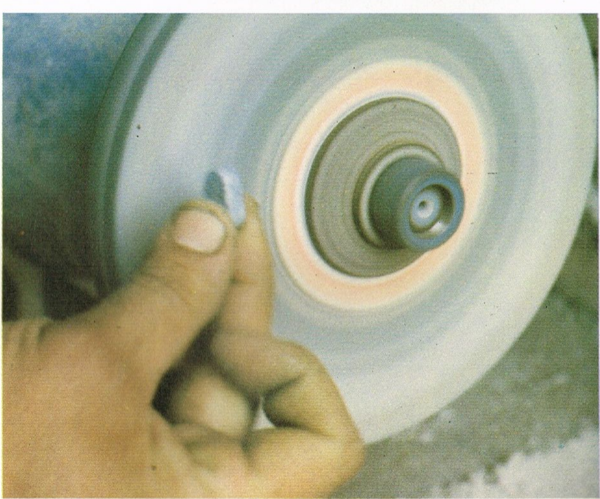


Para Humberto Ponce y su grupo el trabajo es cotidiano y rinde apenas para la subsistencia. La extracción es solamente el primer paso. Después vendrán el corte y el tallado, último tramo del camino que conduce a una pieza ubicada en los mercados de las grandes ciudades. Una historia en la que los más perjudicados son aquellos que allí realizan los mayores esfuerzos.

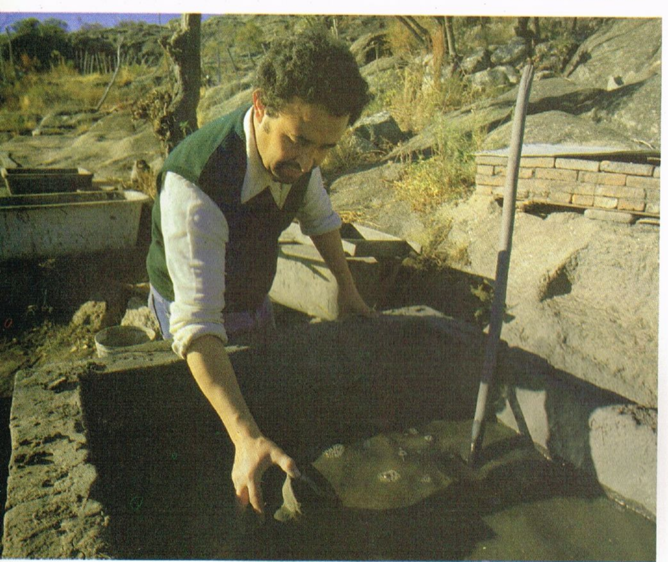
legado, que influye en cada acto, en cada gesto cotidiano de los habitantes del valle de Traslasierra en las provincias de Córdoba y San Luis. De estos habitantes, de este acto de amor y de coraje trata nuestra historia.

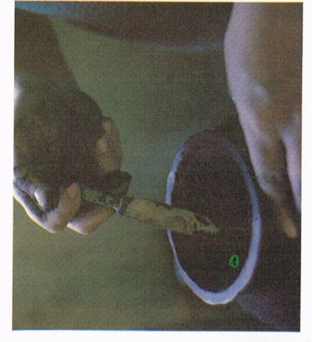
Minería del subdesarrollo.

Sobre las laderas del Comechingones se encuentran los más diversos personajes. Por ejemplo, los mineros, hombres que arrebatan piedras semipreciosas –como la amatista– a ese cerro mitológico y desafiante. Hombres que golpean las piedras de los cerros para extraerles esas lágrimas coloreadas que encierran en su interior. Las herramientas que utilizan son algunos martillos y punzones. Cuesta creerlo, pero es así. Toda la inmensa riqueza desperdigada en las entrañas de la tierra –cuarzo, piedras preciosas, uranio, oro, plata, wolfang–, es extraída con sólo esas precarias herramientas.
El grupo de mineros comandado por Humberto Ponce e integrado por su hijo Cacho y el empleado Rolando



La alfarería era esencialmente utilitaria. Vajilla, ollas, vasos y jarras constituyen sus principales exponentes. Supieron manejar los colores y las formas con igual grado de destreza y sensibilidad. No resistieron el avasallamiento de los conquistadores.



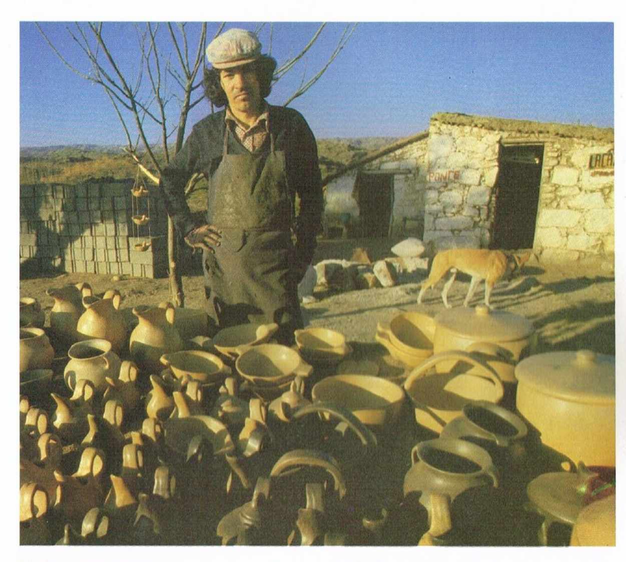


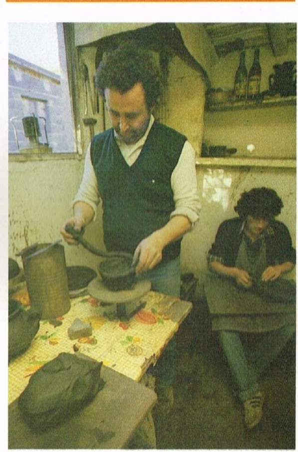
(más el tío Pedro, encargado de hacer las tortas fritas) suele pasar días enteros trabajando de sol a sol para llevar a cabo extracciones mínimas.

Un pequeño cerro demandará más de cinco años de trabajo, y las ganancias a lo largo de tanto tiempo apenas alcanzarán para comprar harina y yerba con las que entretener el estómago. Sin embargo, con una explotación racional, con explosivos y maquinaria adecuada, la tarea se terminaría en una semana. Así de sencillo.

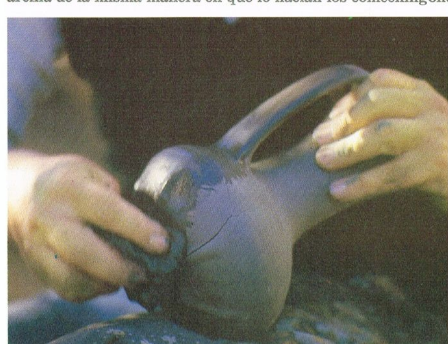
En una pausa del trabajo, don Ponce recuerda sus comienzos como minero

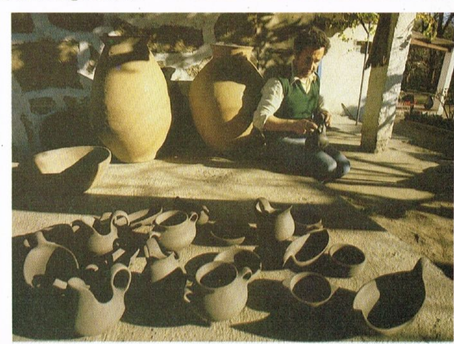
En Mina Clavero el rito de las formas llega desde un tiempo sin memoria.





En las zonas serranas que rodean al centro turístico de Mina Clavero se conserva la tradición de los antiguos alfareros. Las manos hábiles de Atilio López moldean la arcilla de la misma manera en que lo hacían los comechingones varios siglos atrás.





del Comechingones. Rubio, flaco, sesentón, el hombre matea despaciosamente mientras come una torta fritá: «*Empecé en esto* —comenta— *desde los diecisiete años. Desde entonces me la paso con el martillo en la mano. Siempre con paciencia. Esto da poco, apenas para vivir y, a veces, uno se desconsuela. Pero, insisto, hacen falta muchas ganas, tiempo y paciencia*».

El destino de la piedra extraída con tanto trabajo sigue luego un rumbo comercial complejo. Como testimonio del subdesarrollo minero, Alejandro Barberán, martillador y comerciante de amatistas, habla de sus proveedores, los mineros, y de cómo podrían mejorar su situación: «*La gente tendría que saber realmente cuál es el destino final de la amatista, porque por aquí aparecen muchos compradores que no hacen mención del destino que darán a su compra, que es la joyería. Entonces pagan precios viles al pequeño productor que trabaja desconociendo el precio final del producto. De ahí que lo que gana no alcanza ni para sufragar gastos, porque las cantidades extraídas son mínimas. Yo a veces busco las piedras personalmente por los yacimientos naturales de la zona y a veces también se las compro a los mineros. Estoy trabajando en esto desde hace dos años y pienso seguir algo más. Tallo y corto todo tipo de piedras: amatista, jaspe, esteatita. Y después, en mi negocio, vendo las distintas piezas creadas por mí. Es el único modo de salir adelante con esto. De no perder tiempo ni plata*».

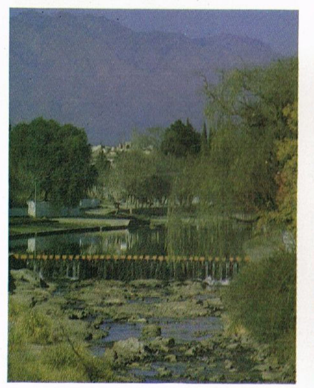
La tradición aún vive.

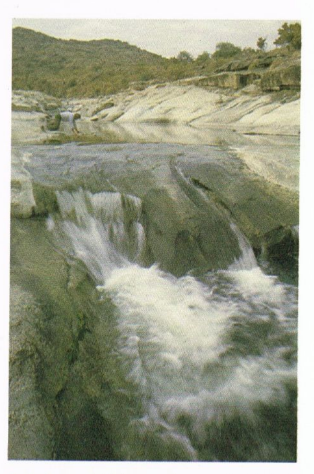
Los mineros no son los únicos que desarrollan actividades en los lugares

Ríos, arroyos, embalses, vertientes. El agua es una constante en Traslasierra. Un destino turístico que se intensificará al concluirse el camino de las Altas Cumbres.

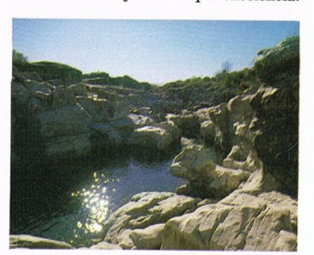


Traslasierra es visitada anualmente por miles de turistas que recorren las huellas del pasado del pueblo comechingón.





A lo largo del tiempo, la popularidad de sus aguas convirtió a Mina Clavero en un centro turístico y hotelero por excelencia.

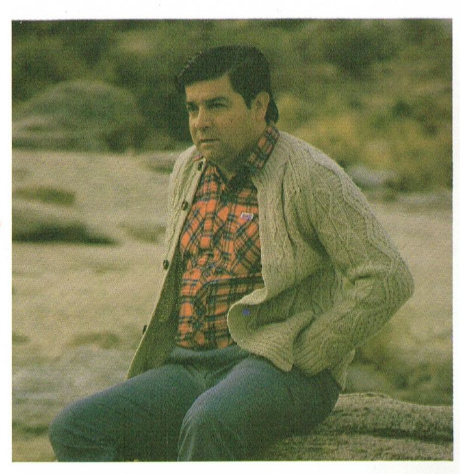


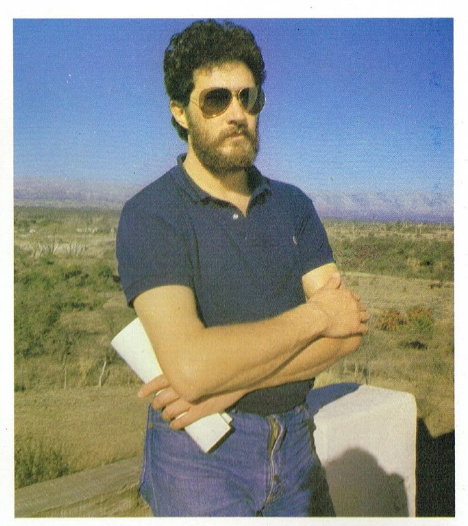
que otrora fueran de dominio comechingón. Diseminados en valles y quebradas, o agrupados en pintorescos pueblos y villas, encontramos a los alfareros. Estos artesanos siguen trabajando la tierra, dándole forma, textura y color, como sus antepasados. Forman parte del legado de los comechingones. Tal vez, sus hijos dilectos.

Así, entre amasijos, ollas y vasijas, Atilio López pone a prueba su paciencia y la de sus familiares para lograr en cada una de sus piezas el mismo pulido, el mismo brillo que le otorgaban los indígenas hace siglos.

El taller está ubicado en el patio de su casa. Es un lugar ocupado por recipientes, tornos, gallinas que picotean libremente, una motocicleta apoyada contra la pared y algunas jaulas de canarios. Atilio López resume su actividad, mientras moldea pausadamente una jarra de arcilla.

«Esta ha sido una zona de los indios comechingones, que han sabido trabajar todo este tipo de ollas y vajillas. Y acá estamos nosotros trabajando con el mismo estilo que ellos. Ya mi padre y mi abuelo trabajaban con ese estilo. Yo recuerdo que mi mamá hacía jarras, platos, todas esas cosas que se usan en las casas a la hora de la comida; por eso yo vengo de una tercera generación en el mismo oficio. Y ahora mis hijos siguen trabajando en la misma forma. Acá preparamos la arcilla, después hay que recortarla, pasarle un cuchillo, un trapo mojado, para luego pulir. Después las piezas van al horno a novecientos grados aproximadamente. Ahí se van poniendo rojas. De ahí sacamos dos colores, uno marrón claro y el otro negro. Nuestros mejores meses son enero y febrero. En esos meses se trabaja más. Hay más venta. Después, en invierno es medio duro porque hace mucho frío, cae mucha escarcha, a veces nieva y entonces eso perjudica mucho. Más porque uno está un poco aislado».





El intendente de Mina Clavero, Luis Alberto Quiroga, 35 años, y el director de Turismo Carlos Numy Atala (derecha). Dos personas y una misma pasión: el desarrollo de toda Traslasierra.

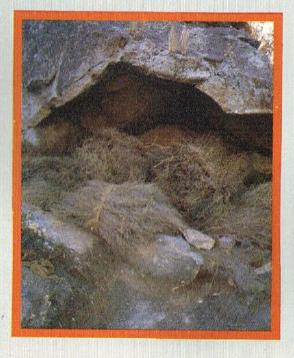


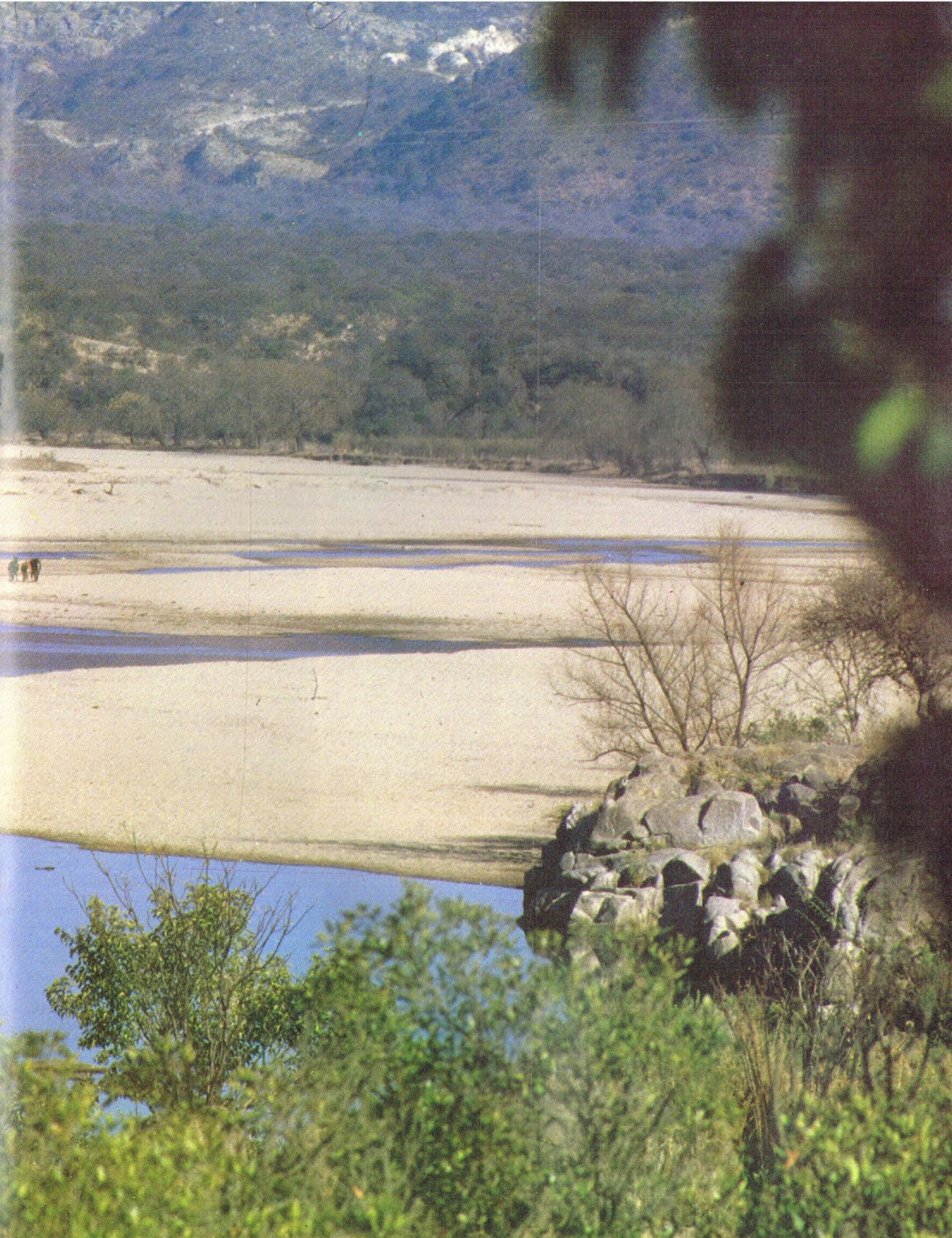
El trágico destino de un pueblo.

En las laderas del Comechingones los turistas y arqueólogos pueden encontrar las huellas del pueblo que habitó la región. Los indígenas utilizaban como refugio de los rigores del sol en verano y de la escarcha en invierno, las cuevas naturales que allí existían. Esos huecos de paredes arcillosas fueron también el improvisado lienzo en que los indios comechingones dibujaron su historia desde sus orígenes hasta su virtual desaparición. Son lienzos poblados de imágenes maravillosas, de duendes, guerreros, animales y dioses.

Desafortunadamente, durante muchas décadas este valioso patrimonio artístico y arqueológico fue descuidado por completo al permitirse el saqueo metódico que efectuaron arqueólogos extranjeros (buena parte de las piezas se encuentra en museos de Gran Bretaña) y turistas locales que iban a la zona –y continúan haciéndolo– en busca de un recuerdo. Pareciera que el trágico destino de este pueblo fuera el de la dispersión de su tradición, de su pasado, de su historia. Sin embargo, todo esto se continúa, en una curiosa mezcla de sangres y costumbres, en los actuales habitantes de la región de Traslasierra.

Si la indiferencia embota la memoria, rescatar a este pueblo del olvido debe ser un acto de reparación ineludible. Y no tan sólo para especialistas.

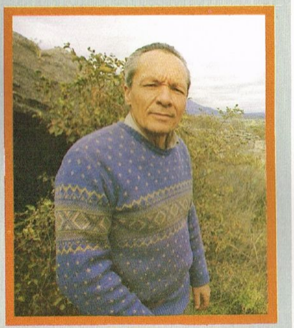




«La patria hay que merecerla»

Juan Santiago Bouchón habla con un leve acento francés, que enrarece su perfecta gramática castellana. Se refiere así al indio comechingón, objeto de su estudio: *«Al principio vivió en los abrigos naturales de las piedras: en las rocas y dentro de las quebradas. Después fabricó él mismo sus abrigos: construyó una vivienda muy especial, la mitad de la vivienda estaba cavada y el escombro que sacaba de la excavación era amontonado alrededor. Con una enramada de paja y de barro hacía el techo. Llegó a tener ganado. Yo he encontrado huesos de camélidos en sus refugios. En su alimentación ha habido una síntesis alimenticia muy completa, por lo que no veo que haya tenido carencias. Se ha alimentado con gallináceas, cuyos restos abundan en los basurales normales de los comechingones. Sus enterratorios son comunes a todos los de América; en la posición fetal, en cuclillas. Habían comprendido que en la naturaleza hay un ciclo: la semilla, la planta, la flor, la fruta y así sucesivamente. De esta manera retornaban a la tierra de la misma forma en que habían llegado: en posición fetal. El cuerpo se tapaba con una piedra muy grande que se sellaba con barro. Por lo general dejaban el ajuar funerario: acumulaban cerca del muerto parte de lo que le había pertenecido: su hacha, alguna pertenencia. Los cultos antropomórficos eran extremadamente raros, pero sí encontramos pequeñas estatuillas muy clásicas, bellísimas, que indican un cierto nivel de mística. Podemos afirmar, sí, porque hay pinturas rupestres que lo atestiguan, que adoraban al sol, lo que es comprensible. Imaginemos lo que es una noche helada en estas rocas, en estos abrigos líticos. Y entonces, de repente, cuando a la mañana aparece el sol por encima de la sierra y calienta el cuerpo de la gente... es imposible no adorarlo».*

Luego de relatar las costumbres de los comechingones, Bouchón cuenta por qué eligió este sitio para afincarse: *«Esta sierra de Córdoba, este valle, me han convencido totalmente, porque reúnen una cantidad de factores que hacen un microclima muy especial. Estas piedras ya eran viejas cuando la cordillera de los Andes no existía. Tienen 3.750 millones de años. Al estar asentadas, tan firmes, al ser tan viejas, existe menor posibilidad de sismos, porque hay menos fricciones; entonces el sismo tiene que ser muy fuerte para provocar un desastre. Hay menos bombardeos de iones positivos, de manera que la zona está hecha para vivir no sólo físicamente, sino psíquicamente mejor y me he instalado en ella. Desde el punto de vista científico me considero un hijo del universo, porque creo que no deberían existir fronteras –no las concibo–, y desde el punto de vista de la estima que uno pueda tener de la patria, personalmente, como antropólogo, como sociólogo, pienso que la patria no es una cosa que uno pueda tener automáticamente porque uno pisa su suelo o respira su aire, sino que la patria hay que merecerla. Y para merecerla hay que hacer algo para ella, por lo menos no hacer nada en contra. Esta es mi patria y trato de hacer algo para este país. Este es mi intento y puedo ver el agradecimiento en mucha gente, con nivel cultural o sin él, porque muchas veces la sola sensibilidad ayuda a comprender una obra de arte. Y por todo esto, aquí estoy, tratando de ayudar al país y a la humanidad».*





Sadia Fany Gómez de Agüero, pobladora de Nono, y Marta Elisa Charras, directora de una escuela del paraje Cañada Larga.



Una realidad difícil.

Entre los habitantes del Comechingones, las maestras ocupan un lugar preponderante. El rigor del clima, la pobreza y el aislamiento de la zona hacen que sólo aquellas que tienen una firme vocación encaren con entusiasmo su trabajo. Marta Elisa Charras, directora de la escuela Primera Junta del paraje Cañada Larga y descendiente directa del cacique Práxenes Charra, describe así al alumnado y su realidad socioeconómica.

La arquitectura tiene sus encantos. Sobre todo, el valor de lo sencillo.

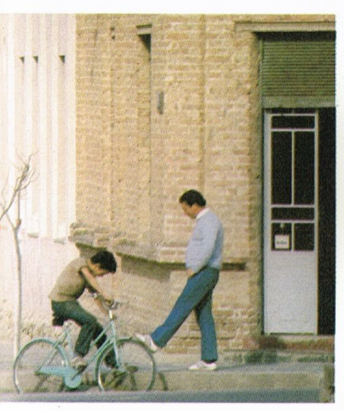
«La mayoría de los padres de los alumnos que vienen aquí son de muy escasos recursos, ya que trabajan en las

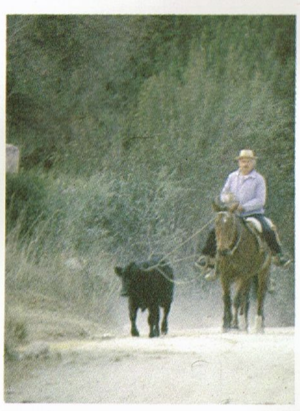


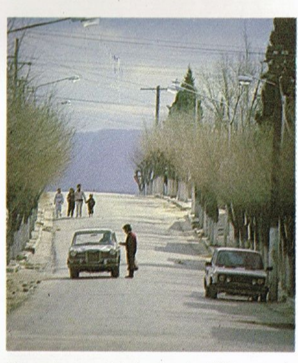
Fueron explotados, humillados. Tratados como simples mulas de carga.



La vida en Nono transcurre apacible, como la imagen de este sulky: un paraíso para los que huyen de las ciudades.

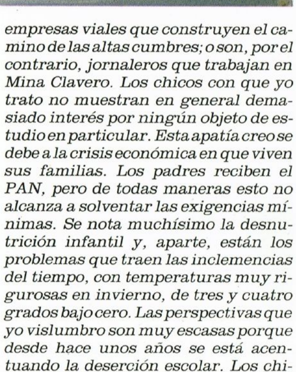


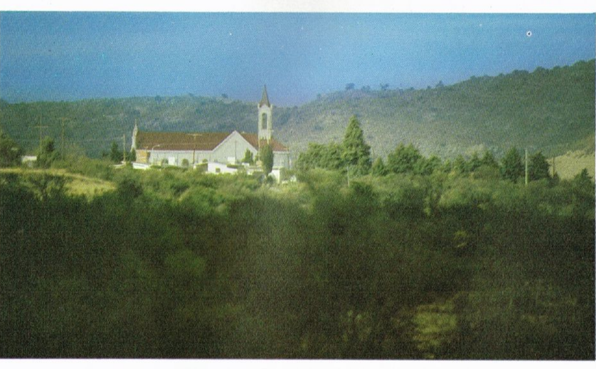




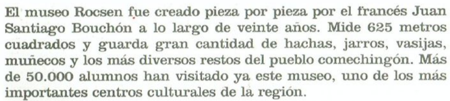
Sin embargo, detrás de estas idílicas imágenes también se oculta una muy dura realidad social: la escasez de trabajo.

empresas viales que construyen el camino de las altas cumbres; o son, por el contrario, jornaleros que trabajan en Mina Clavero. Los chicos con que yo trato no muestran en general demasiado interés por ningún objeto de estudio en particular. Esta apatía creo se debe a la crisis económica en que viven sus familias. Los padres reciben el PAN, pero de todas maneras esto no alcanza a solventar las exigencias mínimas. Se nota muchísimo la desnutrición infantil y, aparte, están los problemas que traen las inclemencias del tiempo, con temperaturas muy rigurosas en invierno, de tres y cuatro grados bajo cero. Las perspectivas que yo vislumbro son muy escasas porque desde hace unos años se está acentuando la deserción escolar. Los chi-

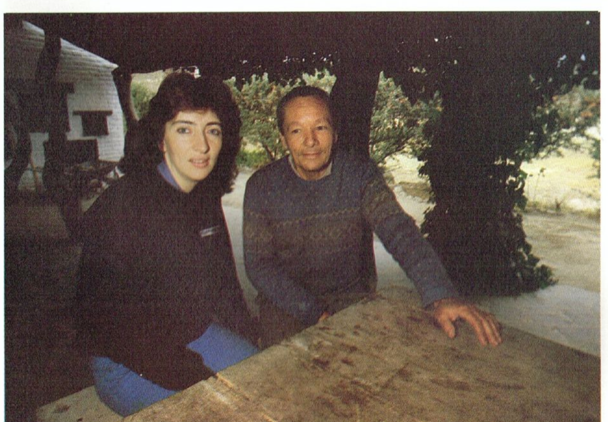


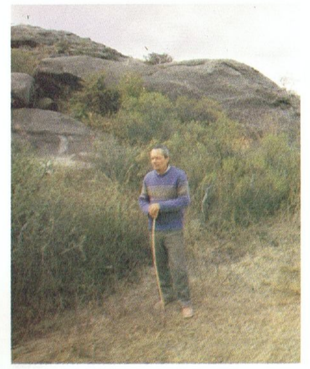





El museo Rocsen fue creado pieza por pieza por el francés Juan Santiago Bouchón a lo largo de veinte años. Mide 625 metros cuadrados y guarda gran cantidad de hachas, jarros, vasijas, muñecos y los más diversos restos del pueblo comechingón. Más de 50.000 alumnos han visitado ya este museo, uno de los más importantes centros culturales de la región.

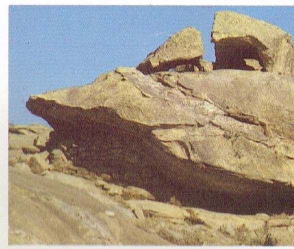




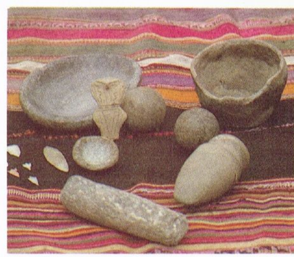


Juan Santiago Bouchón, junto con su mujer, han logrado salvar del saqueo un valioso tesoro artístico y cultural.

Existe un museo humanista, universal, fruto del esfuerzo de un tenaz francés.



La mayoría de los recién llegados a la región quedan deslumbrados por su riqueza. Sin embargo, no todos alcanzan a ver que, detrás de esos cuadros de maravilla espera su turno una realidad humana, marginada a causa del subdesarrollo.



cos llegan al quinto o sexto grado y los padres los sacan del colegio y los ponen a trabajar. La escuela nuestra cuenta con una sola aula, en la que funciona el segundo, tercero y cuarto grados, con veintidós alumnos. En la galería, que fue cerrada gracias a la cooperadora escolar con una mampara de madera, funciona el primer grado y en el hall de la misma funcionan el quinto, sexto y séptimo grados, la dirección de la escuela y el comedor escolar. Como ve, necesitamos ayuda».

Los yuyos, otra tradición.

Por último, entre los habitantes del cerro están los yuyeros, gente que recoge peperina y otras yerbas medicinales. Segundo Andrada, veterano yuyero de la zona, delgado, morocho, pañuelo al cuello, comenta: *«Acá trabajamos todo el día rastreando los yuyos. Hay que buscar las zonas que dan las mejores yerbas y eso lo hacemos muchos, porque por acá, por los cerros, ésta es la única forma de ganarse la vida: no hay otro trabajo. Yo recolecto, hago mi paquetito y después, con la peperina me voy a venderla a la calle. No hay otra forma para hacer unos pesos sin caer en los aprovechadores».*

Traslasierra: paraíso turístico.

Detrás del Comechingones se encuentra el hermoso valle llamado de Traslasierra, escenario de correrías de estos casi olvidados aborígenes, pero también meta turística por excelencia. Para llegar a este valle se debe cruzar el camino de las Altas Cumbres cuyo recorrido, a pesar de las recientes obras, sigue siendo una aventura.

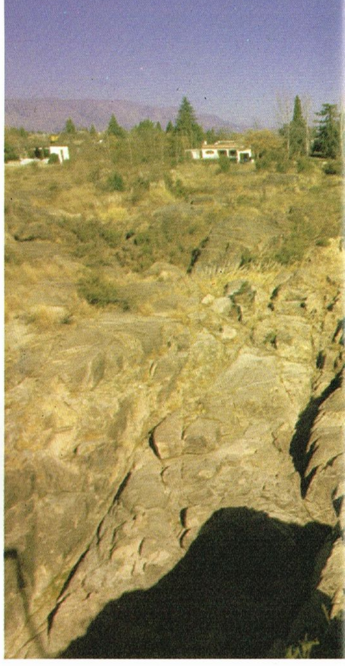
También se puede acceder desde San Luis o bordeando la provincia de Córdoba, desde la ciudad de Deán Funes. Vale la pena emprender este viaje, ya que, a su término, la naturaleza depara un premio reparador.

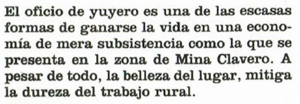
El epicentro de la actividad turística de Traslasierra lo constituye, sin duda, Mina Clavero. Los pueblitos desgranados en ese valle, incluyendo a Merlo, en la provincia de San Luis, no podrían ser más bellos: montañas, valles, praderas y un pueblo preparado para recibir al turista más exigente. Nombres como Nono, dique la Viña, Cura Brochero, Panaholma, Villa Benegas, permiten integrar un circuito turístico de excepción.

El intendente de Mina Clavero, Luis Alberto Quiroga, de 35 años, define así la situación: *«El cordón que atraviesa esta región es el más grande del interior del país: la Sierra Grande o Sierra del Comechingón, con el pico también más alto que tiene el interior, el cerro Champaquí, de 3.220 metros de altura. Si tomamos nota de este cor-*

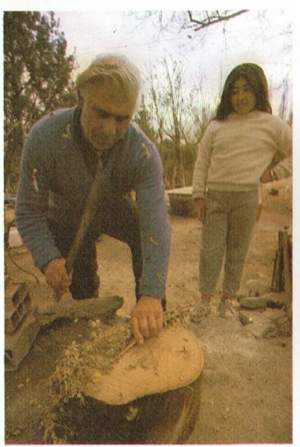
Cada pueblo, cada rincón de la serranía, no es más que un refugio de las leyendas, tradiciones y mitos de esta raza, exterminada por los españoles.







El oficio de yuyero es una de las escasas formas de ganarse la vida en una economía de mera subsistencia como la que se presenta en la zona de Mina Clavero. A pesar de todo, la belleza del lugar, mitiga la dureza del trabajo rural.



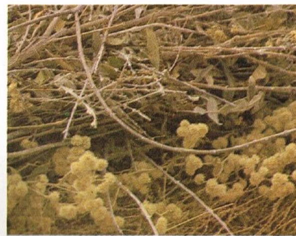
dón montañoso nos daremos cuenta de las dificultades de comunicación que podemos llegar a tener con la ciudad de Córdoba, que está detrás de dicho cordón. Por eso decimos que estamos postergados. En estos momentos estamos avizorando con gran optimismo la finalización del camino de las Altas Cumbres, que es una de las obras viales más importantes que se hayan encarado en el país. Va a ser una verdadera autopista en plena montaña, casi realizada íntegramente en la parte más difícil del cordón montañoso. Con esta obra pensamos nosotros que todo este sector de Traslasierra va a tener el despegue que sus pobladores y habitantes están esperando desde hace mucho tiempo. Traslasierra tiene la reserva turística más importante del país; hace treinta años Mina Clavero tenía la mejor hotelería de la provincia, basada en la riqueza de su naturaleza, en el sol limpio, en las sierras y en el agua tan famosa que hizo que Mina Clavero fuera comparada con Evian, en Francia».

El director de Turismo, Carlos Numy Atala, aporta también su entusiasmo: *«Por la zona viene mucha gente joven. Es fácil encontrar guitarreadas, fogones, campamentos a orillas de los ríos. La capacidad hotelera es de aproximadamente 15.000 personas, pero se incrementa entre los campings naturales y las viviendas particulares; además de la presencia del turista itinerante que recorre la zona. A cada paso encontramos cuevas que eran viviendas de los antiguos habitantes del valle. Es de interés para los turistas, que se recrean en lo que fueron nuestros antepasados, cuya cultura ha sido quizás pobre, pero que está muy arraigada en la gente que vive aquí. Esto se debe a que las personas han vivido muy aisladas, y se mantienen entonces los hábitos de otras generaciones: la cerámica y la tejeduría, por ejemplo, son un indudable atractivo».*

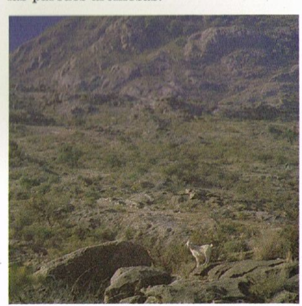
Un museo en las sierras.

Perdido al pie del Comechingones, a 5 kilómetros del pueblo de Nono, un hombre y su mujer han levantado un imperio que constituye una sorpresa halagadora para quienes visitan la zona. Se llama Juan Santiago Bouchón (ver recuadro), es francés, tiene 59 años y hace casi veinte años que ha recalado en la Argentina, más concre-





Estos dormitorios son una fuente inagotable de reserva cultural del pasado indígena. El pueblo poseía un fuerte sentido práctico en el uso de la cerámica y dejaba volar la imaginación en las pinturas sobre las paredes arcillosas.



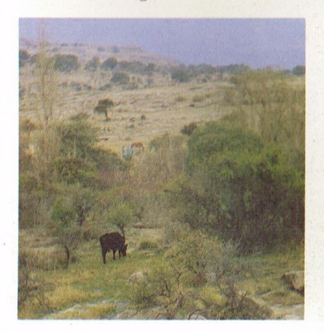
Cómo eran los comechingones.

El escribano David Zazú, historiador e investigador, da cuenta sobre la forma de vida que caracterizó a los indios comechingones: *«Trabajaban seguramente dentro del cauce de los ríos, pero no se bañaban en ellos. Para hacerlo se juntaban varios en una cueva; allí cantaban, hacían ejercicios, corrían en el mismo lugar durante largos minutos y luego salían al aire libre a secarse con el viento. Ese era el baño del comechingón. Otra actividad cotidiana era la de salir a buscar piedras, vegetales, animales para el sustento, y volver al anochecer. Seguramente dormían en la playa, desnudos. Cuando llega el conquistador los va sometiendo paulatinamente, los va sometiendo a un bajo grado de servidumbre; se los usa de animales de carga o para labrar la tierra. Su imperio llegó a ser grande: casi una tercera parte de la provincia de Córdoba y parte de las de San Luis y La Rioja».*



Los cordones de sierras marginan virtualmente a la zona del resto de la provincia. Quebrar ese aislamiento significará el progreso económico y cultural de Traslasierra.

Este es el escenario por el que cruza la ambiciosa ruta de las Altas Cumbres que comunicará la región con Córdoba.



tamente, en este lugar, luego de estudiar y peregrinar por todo el mundo. Es antropólogo y autodidacta en Ciencias Naturales. Su museo, al que denominó *Rocsen* –que quiere decir Roca Santa–, hoy tiene 625 metros cuadrados y atesora miles de piezas de las más diversas épocas de la humanidad y, por supuesto, dedica un lugar especial a los comechingones.

A lo largo del Comechingones se pueden encontrar abrigos líticos, casi cuevas, que servían de vivienda a los indígenas. Bouchón muestra con orgullo algunas de las piezas que suelen encontrarse allí y que él rescata de manos de los depredadores. Son hachas, jarros y pequeños muñequitos, muy simples en sus decoraciones. Los morteros se realizaban horadando la piedra del cerro frente a su abrigo lítico.

Bouchón es un hombre delgado que aparenta diez años menos de los que tiene. Se siente orgulloso de su museo, visitado por más de 50.000 alumnos de todo el país. Los turistas que pasan multiplican esa cifra.

No se puede terminar la visión de la zona sin recorrer el Nono, pueblo considerado como el padre de todos los del valle de Traslasierra. Sadia Fany Gómez de Agüero cuenta cómo es allí la vida de la mujer de hoy: *«La vida aquí es tranquila y apacible, y uno espera el progreso en el pueblo. Progreso que no se da por carencia de fuentes de trabajo, ya que la juventud de Traslasierra emigra a todos lados. Entonces queda la gente mayor y el pueblo envejece. La mujer es del hogar, está muy atada a sus creencias religiosas, porque aquí todos son muy católicos».*

LA RIOJA: la cultura, la familia, la salud.

La familia: el núcleo familiar está compuesto por cinco personas.

La vivienda: hay 29.223 casas independientes y departamentos; 45 piezas de inquilinato; 2.236 casas precarias y 1.109 ranchos. El 60,10 por ciento de la población vive en las ciudades y el 39,90 por ciento en el campo.

Las escuelas: los establecimientos de distinto nivel son 496 y los alumnos 53.304.

Analfabetismo: el 8,35 por ciento de la población mayor de dieciocho años.

Los médicos: hay 200 establecimientos asistenciales atendidos por 406 médicos.

Hogares con necesidades básicas insatisfechas: 31,60 por ciento.

Medios de comunicación

Radios: Nacional La Rioja y una repetidora.
Televisión: Canal 9.
Diarios: El Independiente, tabloide, matutino y El Sol, tabloide, matutino.

Caminos y vehículos.

Longitud de caminos provinciales: 2.052 kilómetros.

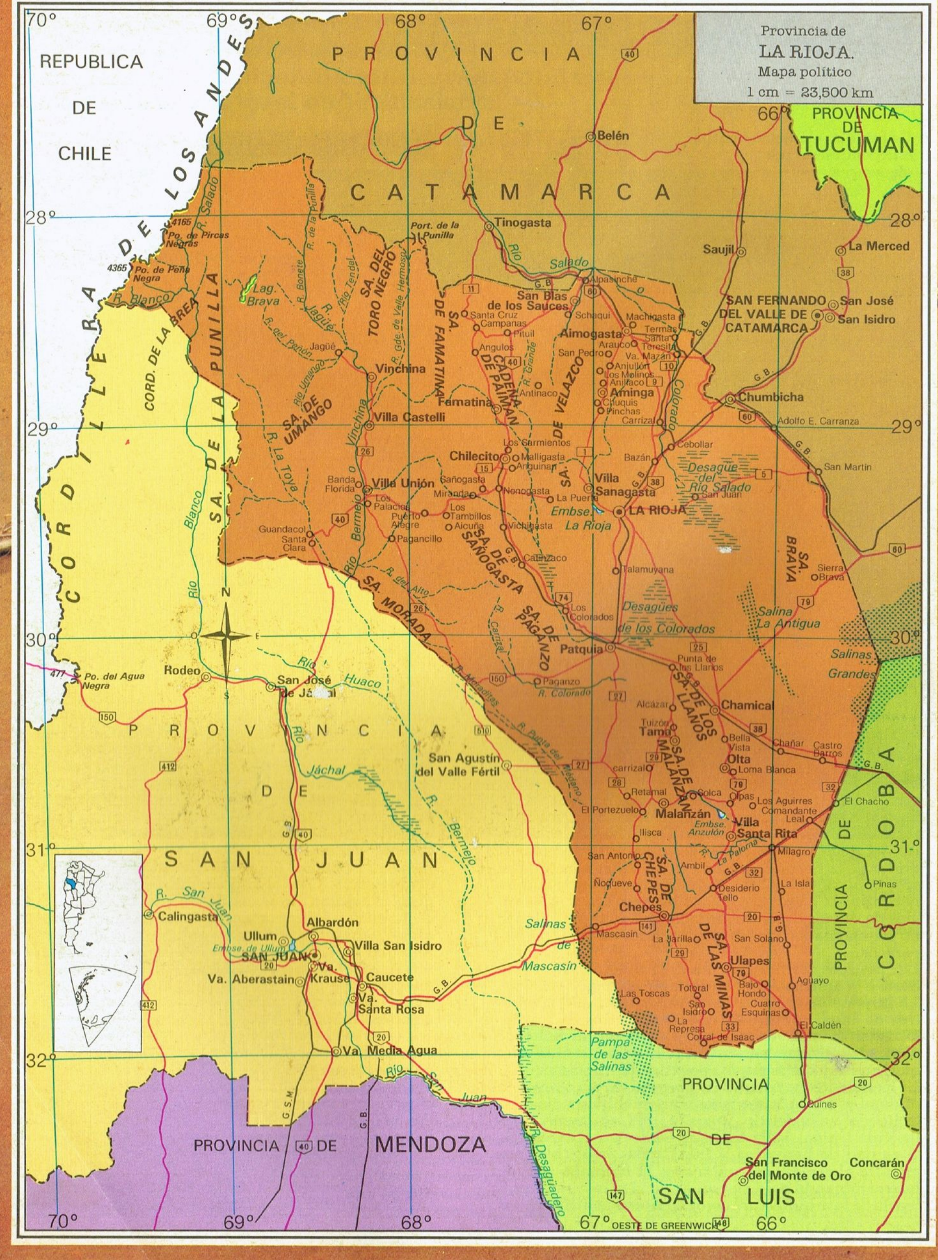
Vehículos: 13.529 automotores: 8.915 automóviles y 4.559 de carga (1984).

Habitantes por automotor: 12.

Los nevados de Famatina en su dimensión planetaria. EL REINO DE LOS METALES PRECIOSOS.

Según los lingüístas el nombre de Famatina deriva de **wama** , que significa productor, y de **tinac**, que quiere decir metal o de minas. Antes de la llegada de los conquistadores la provincia estaba habitada por tres pueblos: los capayanes, los diaguitas —que poseían el estadio más elevado—, y los olongotes. Todos conocían el derecho de la propiedad privada y sabían defenderla. Los diaguitas eran sedentarios, agroalfareros y diestros cazadores. Además de conocer las técnicas del riego a través de las acequias para dominar la aridez de la tierra, lograron extraer minerales como el oro, la plata y el cobre. También aprendieron a obtener bronce. Y aún hoy es posible reconocer los vestigios de su cultura en lugares como Talampaya donde no hay pobladores pero perduran los caseríos prehispánicos.
Los nevados eternos de Famatina dominan la región norte a la altura de una importante ciudad: Vinchina. La imponente mole de los nevados tiene 400 kilómetros de largo y entre 25 y 55 kilómetros de ancho. Diversas coladas volcánicas, a lo largo de miles de años, depositaron en sus laderas valiosos minerales que son explotados desde épocas de la colonia.
La pendiente occidental es abrupta en tanto que la oriental es suave hasta descansar en el bolsón de Chilecito y el valle del río Abaucán, en Catamarca. Desde Villa Unión, Villa Castelli, Chilecito, Guandacol, la ciudad de Famatina y Las Gredas es posible contemplar el majestuoso paisaje de la montaña nevada intercambiando colores con el sol. La reiterada presencia de la arquitectura colonial se encuentra en todos los pueblos y en las ciudades: casas construidas con gruesas paredes de adobe, patios y veredas perfumadas de tamarindo, antiguas rejas, verjas y faroles; el cedrón, el tomillo y la albahaca adornan las huertas y las galerías emparradas para que no falte la sombra ni la frescura en verano. Los habitantes de la región llevan una vida dura porque carecen de lo esencial: el agua. La Rioja es una de las provincias más áridas y agrestes del país. Mientras la patria crecía, la zona se debatía con esta naturaleza hostil. La llegada del ferrocarril perjudicó la producción local al posibilitar la competencia. Cesó el intercambio con Chile. Los bosques se talaron provocando un mayor desequilibrio económico y la importancia vitivinícola de Cuyo absorbió los mercados del vino riojano, que ahora sólo se refugian en Chilecito (en la fotografía se pueden observar como manchas rojas). Hoy existe una incesante búsqueda de nuevos métodos que permitan revertir esta situación. Se intentan cultivos experimentales de algodón, maní, garbanzos, especies y cultivo de jojoba, cuyo aceite es muy utilizado en cosmética. También los objetivos están puestos en la sierra de Famatina y en las sierras aledañas, donde la riqueza aurífera es importante. También, se encaran objetivos ambiciosos como son la explotación de yacimientos de arcillas refractarias, fluorita, wolfram, y granito negro, el mejoramiento de la cría de ganado y la ampliación de las áreas dedicadas al cultivo.

Fotografía tomada desde el satélite Landsat en diciembre de 1983 y procesada el 31 de octubre de 1984.



Provincia de
LA RIOJA.
Mapa político
1 cm = 23,500 km
REPUBLICA DE CHILE
PROVINCIA DE CATAMARCA
PROVINCIA DE TUCUMAN
PROVINCIA DE SAN JUAN
PROVINCIA DE MENDOZA
PROVINCIA DE SAN LUIS
PROVINCIA DE CORDOBA
CORDILLERA DE LOS ANDES
LA RIOJA
Chilecito
Famatina
Villa Unión
Vinchina
Villa Castelli
Aimogasta
Chamical
Chepes
Olta
Ulapes
Patquia
Malanzán
Tinogasta
Belén
SAN FERNANDO DEL VALLE DE CATAMARCA
SAN JUAN
San Agustín del Valle Fértil
OESTE DE GREENWICH